

Cartagena, La Unión y Diputación... un mes... 1 pta. Región, trimestre... 4 Resto de España, un año... 15

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Teléfono núm. 143

NUMERO SUELTO 3 CÉNTIMOS

AÑO III.—NÚMERO 787

La Mañana

Diario independiente

General 20 céntimos línea.—Anuncios especiales, esquelas, etc., precios convencionales.

Pagos adelantados

Redacción y Administración Plaza de Valarino Togados, núm. 12, 1.º

25 ejemplares 75 céntimos

Cartagena, lunes 4 Julio 1910

El doctor Maestre y la Prensa

El discurso pronunciado en la Alta Cámara, por el sabio catedrático de la Universidad Central, que ayer publicamos, ha merecido grandes elogios de toda la prensa.

Desearíamos reproducir todos esos juicios, pero la falta de espacio nos obliga a no insertar más que los de unos pocos periódicos, y a no tomar de éstos más que aquellos párrafos que sintetizan el juicio que les merece la labor del señor Maestre.

«El Imparcial»

Cometeríamos imperdonable injusticia si no insistiéramos en llamar la atención pública hacia los discursos que ha pronunciado en la alta Cámara el notable orador y maestro prestigioso D. Tomás Maestre.

El Sr. Maestre ha trabajado días y días para preparar el estudio de la campaña y ha acumulado cuantos datos le fueron dables. Aplicando a ese estudio procedimientos científicos, ha constituido el proceso de esa aventura y ha entregado a la alta Cámara el honrado esfuerzo de su entendimiento.

Base principal de ese estudio ha sido la Memoria escrita por el general don José Marvá sobre «Las tropas de ingenieros en la campaña de Melilla». De las referencias aportadas y de los juicios emitidos resultan grandes responsabilidades para el gobierno del Sr. Maura.

Ni el tiempo ni el espacio nos consenten ahora analizar el discurso del señor Maestre, que queda como una preparación del debate que sobre tales materias se sostendrá en el Congreso. Para entonces guardamos las anticipaciones que el doctor Maestre ha expuesto con singular elocuencia.

«Diario de la Marina»

En este país, en el que damos importancia a cosas insignificantes, pasan a veces inadvertidos problemas de alto interés para el desarrollo de la vida nacional.

Uno de ellos es el de Marruecos que, aun teniendo consecuencias sangrientas, no ha preocupado lo bastantes a nuestros políticos, hasta el punto de darle una inmediata y racional solución.

De entre los hombres públicos que han estudiado con más ahínco las cuestiones africanas, destaca don Tomás Maestre, el ilustre médico legal.

Preso está aún su campaña del año pasado con motivo de la guerra de Melilla, descontando sus equivocaciones y errores de apreciación—quien no los sufre—su labor ha sido bienhechora y productiva, y ahora, cuando se plantea la discusión del Mensaje, la voz de Maestre resuena con sobria elocuencia, y es su admirable discurso como un ritornello de lo que ha pensado siempre.

«Ejército y Armada»

Los ecos de la opinión pública, y especialmente los de la opinión militar, no exteriorizada como la primera por deberes de disciplina, han sido llevados a la alta Cámara por el senador Sr. Maestre, que ha expuesto con todo detalle los antecedentes, desarrollo y consecuencias de la guerra de Melilla, según su modo de ver y entender.

«El País»

El discurso del Dr. Maestre es suave, casi tímido, soslaya puntos importantísimos, cual la codicia de los mineros, se fija más en lo militar que en lo político, no logra sintetizar (tal vez lo consiga al volver sobre el asunto), es injusto al apreciar la protesta revolucionaria; pero es un excelente arsenal de datos.

El Sr. Maestre fue el único español de algún relieve intelectual y político que defendió la guerra cuando todos la combatíamos. Fue también uno de los pocos que dió proporciones de relativa grandeza a la campaña. Tiene, por esto, grande autoridad para combatir los múltiples errores cometidos.

«España Nueva»

El Gobierno, por boca de Calbetón, ha excomulgado al Sr. Maestre, por haber puesto de resalto las ineptitudes y descuerdos de la funesta campaña de Melilla, inútil y dolorosísima. Mayor, Si Canalejas se hace cómplice de Maura, el país estará con Maestre en su austera campaña de verdades. No; no se conseguirá la impunidad que se busca.

«El Liberal» de Murcia

Hemos leído en el «Diario de las Sesiones, el discurso pronunciado por el senador por Murcia D. Tomás Maestre al intervenir el pasado jueves en el debate sobre el Mensaje de la Corona.

La competencia y el talento de nuestro ilustre paisano se han revelado una vez más en esta discusión parlamentaria, en la cual el señor Maestre ha alzado su voz para analizar con razonada y alta crítica la reciente campaña de Melilla.

Al felicitar al señor Maestre por este primer discurso suyo en las actuales Cortes, le deseamos que en el curso de la campaña parlamentaria tenga aquellos triunfos que sus merecimientos hacen esperar.

Las sensualidades

El mundo para aquí, deja prendidos de esta grana hermosa, los sentidos; todas las voces de la interna lira, como no nueven de ellos, son mentira.

Vive de pulpa y jugos y colores, de frutas y de flores; estos sean pañales, y tus deseos como recientales.

Camino por lo duro y colorido, por lo fijo y de bello y encendido; que el pavoroso, espiritual desierto, huesos de caravanas la han cubierto.

Edvardo Marquina.

El Retablo del Ensueño

Nuestro querido amigo el notable poeta D. Ginés de Arlés García, publicará muy en breve un volumen de poesías, titulado «El Retablo del Ensueño».

El nuevo libro obtendrá, seguramente, un gran éxito, cimentando los prestigios de este poeta exquisito, cuyas composiciones delicadas e intensas hemos saboreado muchas veces, con espiritual deleite, presidiendo el triunfo que, indudablemente, ha de obtener con esta publicación.

Hemos de ocuparnos extensamente de «El Retablo del Ensueño» y nos limitamos, por tanto, a anunciar hoy su aparición, esperando con ansiedad por los amantes de la literatura.

Impresiones locales

Al mitin que se celebró ayer, según me han dicho, asistió una gran concurrencia. Yo no fui, porque estos actos han perdido para mí todo su encanto; pero no me extraña que el local se llene, pues todavía quedan gentes a quienes entusiasman los mítins, como quedan todavía adoradores de los juegos florales.

Y menos mal, cuando los oradores son «rabiosos», porque así los espectadores tienen ocasión de entusiasmarse y porque, además, lo esencial, en estos casos, es gritar mucho, aunque se digan tonterías.

Yo tengo hace tiempo un «epitafio» de mitin con vivas y todo, que voy a esbozar en dos por tres versos.

El presidente saluda a los asistentes, explica el objeto del acto y conopeo la palabra al primer orador, que generalmente es el que tiene menos sandeces, por lo mismo que es el menos conocido.

Señores—comienza este indefectible monje—ya os dirijo la palabra desde este alto lugar a donde me han elevado, no mis merecimientos, que son pequeños, sino vuestras bondades... Para terminar da unos vivas y se sienta muy emocionado.

Y así hablan unos cuantos. Luego llega el «caudillo» y cuando se calman los aplausos que su presencia provoca en el público, comienza por decir que su discurso ha de quedar forzosamente «obscurecido», después de haber perorado los brillantes oradores...

Se equivoca en los nombres de los oradores, a pesar de ser éstos tan brillantes, y además está convencido de que su discurso es el mejor de todos.

Es necesario—habla el «caudillo»—unirnos todos para lograr la libertad de conciencia; es necesario que nos apresemos a rechazar la reacción que ha de sobrevenir al momentáneo abatimiento de esa legión que se cubren con sotanas para... ¡Bravo!—gritaron varios—y no se entera nadie de las palabras finales, que apagan los aplausos.

Y el orador, en tanto, sigue diciendo doctrinalmente. Es necesario que... —Es necesario—digo yo ahora—que no engañemos a estas pobres gentes haciéndoles creer que el día de no trabajar

se acerca. Es necesario que sepan estos pobres hombres que para llegar a lo que vosotros llamaríais «la emancipación social» lo primero es adquirir una cultura que no poseen, y que no adquirirán nunca escuchando vuestros «tatigüillos»...

P.

Mitín de señoras

(Por telégrafo)

Madrid 3 a las 20

En el teatro Barbieri se ha celebrado hoy el anunciado mitin de mujeres.

Bastante antes de la hora señalada para dar principio el acto, se veía el teatro completamente lleno por damas de todas las clases sociales.

Ocupó la presidencia doña Carmen de Burgos (Colombine) explicando con elocuentes palabras el objeto de la reunión y recomendando que se guardase el mayor orden en el acto y se procediese después con la mayor energía para oponer una barrera al avance del clericalismo.

Hicieron uso de la palabra varias señoras, protestando enérgicamente de que unas cuantas damas de la aristocracia se abrogaran la representación de todas las españolas para protestar ante el Gobierno de sus proyectos radicales.

Acordóse redactar un mensaje, que será suscrito por muchas mujeres, excitando al Gobierno a proseguir el camino emprendido, librando a España de la plaga clerical.

Por unanimidad tomaron el acuerdo de asistir a la manifestación organizada para hoy.

Discutióse la conveniencia de que una comisión visitara personalmente al Sr. Canalejas para felicitarle, desistiendo de ello por la diversidad de opiniones que se manifestaron.

En el acto reinó el mayor orden.

«La Mañana» ofrece enormes ventajas a los anunciantes.

Pedid en la Administración de este periódico condiciones y precios.

Exposición de labores

En el escaparate de nuestro distinguido amigo D. Andrés Plazas, se hallan expuestas varias labores de gran mérito, ejecutadas por alumnas del colegio que tiene establecido en esta ciudad doña Isabel Redondo.

Dichas labores, en cuya confección puede admirarse la esquisitez de gusto por la combinación de matices y la habilidad y limpieza con que están terminadas, servirían para presentarnos a las autoras como primorosas maestras del bordado, si como tales no las conociéramos ya, y servirían también para acreditar el talento artístico de la profesora que los ha dirigido, si no fuera esta sobradamente conocida y acreditada.

Felicitemos sinceramente a las niñas y a su profesora y aconsejamos a nuestras bellas paisanas visiten el establecimiento del Sr. Plazas, para que su buen gusto confirme nuestro modesto juicio.

Éxito de un Colegio

De tal puede calificarse el obtenido en la convocatoria del presente mes de Junio, por el antiguo y acreditado Colegio de «Los Cuatro Santos» de esta ciudad.

De treinta y cinco alumnos presentados a examen en el Instituto de Murcia, la casi totalidad merecieron las honrosas calificaciones de Notables y Sobresalientes, y de estos últimos, diez, han sido premiados con «Matrícula de Honor» en varias asignaturas.

La proporción entre el número de alumnos examinados con los de premiados es tan grande, que excede de todo encomio y ponderación, pues ella por sí sola, de una perfecta idea de su importancia, importancia que se acrecienta, al considerar que es la mayor proporción de premios hasta la fecha obtenida, en la ya larga historia de este prestigioso centro docente.

Felicitemos sincera y cordialmente al profesorado, y aprouechados alumnos,

deseando que el brillantísimo resultado obtenido en el curso actual, sirva a unos y a otros de estímulo poderoso, para obtener nuevos lauros, y mantener el tan legítimo como justo prestigio de que goza el Colegio.

A continuación consignamos los nombres de los alumnos premiados con «Matrícula de Honor».

Don Luis Fajardo y Felipe de la Rosa.—D. Angel Tapia y Martínez.—D. José Ros y Costa.—D. Salvador Anaya y González.—D. José Cisneros y Lizandra.—D. Manuel Tapia y Martínez.—D. Angel Campano y Jaume.—D. Francisco Hernández y Romera.—D. Joaquín Pérez y Riquelme.—Enrique Campano y Jaume.

Rogamos a nuestros suscriptores que den cuenta a esta Administración de cualquier deficiencia que noten en el reparto del periódico.

Murcia

Cadáver en el mar

El Gobernador civil de Alicante comunica a este Gobierno haber aparecido en las playas del Calabacín, el cadáver de un hombre que se halla completamente desnudo envuelto en un trozo de arpillera y una manta cosidas, ambas formando una especie de sacos.

Al cadáver le faltan ambas piernas que las tiene cortadas por la parte inferior de la rodilla; representaba como unos 50 años de edad.

Por la forma que presenta el cadáver, parece ser que se trata de un horrible crimen.

De Obras públicas

D. Gerónimo Ruiz Hidalgo, solicita autorización para cruzar la carretera de Archena a Ricote, con una línea de energía eléctrica, para dar movimiento a un motor para regar una finca.

La Dirección general de Obras públicas remite hojas de aprecio de las fincas, rústicas expropiadas en este término municipal, con motivo de la construcción de la carretera del Alto de las Atalayas a Murcia y Granada.

Pesas y medidas

Se ha acordado en el Gobierno civil una circular encargando al fiel contraste la regularización del servicio de pesas y medidas.

Cuerpo de seguridad

Han sido nombrados guardias de segunda clase del cuerpo de seguridad de esta provincia:

Francisco García Molina, Francisco Lucas Maño, Sebastián Soriano Moreno y Mariano López Jorquera, que eran aspirantes aprobados.

Se ha concedido la excedencia por un año al guardia de segunda Macario Morales Barrera.

Gobernador interino

Se ha encargado interinamente del mando de la provincia D. José Cayuela Ramón.

El gobernador propietario, según anunciamos, marchó a Játiva.

Hospital provincial

Mañana entran de semana los señores vocales de esta Junta D. Ricardo Sánchez Madrigal y D. Francisco Medina Romero.

Mercado de metales

Telegrama directo de nuestro corresponsal HENRY CAIL Y COMPAÑÍA, de Newcastle-on-Tyne:

2 a las 20 Plomo . . . . . L. 12-13-1 1/2 Plata . . . . . 26 19/32

Cotización del zinc

Londres 2 Marcas ordinarias, ton. L. 22-3-9

HIERRO Y ACEROS.—Tan grandemente pesado ha estado el comercio de lingote en los mercados ingleses durante las semanas últimas, que es satisfactorio poder anotar ahora algún progreso en la condición de los mismos. Verdad es que el cambio en la buena dirección ha sido muy ligero, pero ha servido para contener las impresiones pesimistas, que últimamente habían ido ganando tanto terreno. Los negocios no han estado en manera alguna activos, pero los compradores han mostrado más inclinación a acudir al mercado, del que durante algún tiempo se habían mantenido alejados.

PLOMO.—Este metal ha manifestado en Londres disposiciones bastante buenas, a consecuencia de la moderación de la oferta y del reducido estado del abastecimiento.

Los últimos precios son: plomo inglés, de 13 L. a 13 L. 5 ch. extranjero, de 12 L. 6 ch. 3 p. a 12 L. 28 ch. 9 p. Ligera alza.

En París se ha cotizado a 39 francos los 100 kilos; también ligera alza. Nueva York se presenta encalmado, a 4'40 y a 4'50 centavos.

Dicen de Colonia que el Sindicato de productores de plomo va a reducir los precios fundamentales para los productos laminados en 1 1/2 marcos, de tal suerte que el precio será 31 1/2 marcos por 100 kilos. Esta reducción entrará en vigor inmediatamente. El precio por pedidos a lo menos de un vagón de 5.000 toneladas es de 28'50 marcos.

ZINC.—Sigue dominando la pesadez en Londres. Los compradores se han mostrado algo menos reacios en tratar a los precios del día, pero estas favorables disposiciones han sido efímeras y el artículo no ha podido hacer cosa mejor que permanecer alrededor del tipo a que estamos acostumbrados a verlo desde hace bastante tiempo.

El último precio ha sido de 22 L. 2 ch. 6 p. a 22 L. 7 ch. 6 p. Pequeña alza.

En París, zinc de Silesia, a 65 francos los 100 kilos, como en semanas anteriores.

PLATA.—En París se cotiza de 90 a 92 francos kilo.

En Nueva York se ha cotizado la plata a 53 1/2 centavos.

En Cartagena continúa lo mismo que en semanas anteriores.

COMUNICADO

Sr. Director de LA MAÑANA: Muy señor mío: Rendida la Junta Directiva de esta Sociedad, ha acordado protestar de las palabras insidiosas vertidas contra ella por el individuo Julio Martínez en el mitin verificado hoy, por entender que solamente se trata de un despecto mal reprimido.

Sin perjuicio de que esta Sociedad tome la medida de retratarlo de cuerpo entero, como él se merece, la Sociedad de obreros albañiles le pide el favor de que inserte en el periódico de su digna dirección este comunicado. Por la Directiva, el secretario, Justo García, Sociedad Liga de trabajadores.

La novillada de ayer

El entusiasmo que reinaba entre los aficionados para ver las «chuchuras» que se traían los dos «niños» contratados, hizo, como esperábamos que, a la hora de empezar la corrida, la entrada fuese bastante buena, a pesar de que otras fiestas y espectáculos restaran bastante concurrencia.

Después que Mr. Ilderick realizó su sensacional experimento, obteniendo aplausos, el inspector Sr. Aguilera, que presidía, agita el pañuelo y se hace el pase, siendo acogidas las cuadrillas con grandes aplausos.

Los toros.

Los toros, a pesar de que, al salir, hacían cosas feas ante los capotes, por su larga estancia en los chiqueros, seguramente, se crecieron luego y, sin grandes bravuras, puede decirse que cumplieron bien, acudiendo a ratos a los capotes y demostrando la nobleza de su alma virgen, cuando tenían algún diestro colgado de un pitón y lo depositaban suavemente sobre la candente arena.

Algo huidos anduvieron en la hora de morir, pero quizá contribuyera a ello lo embarrullado de la lidia. El primero fue fogueado.

Por lo demás estaban muy bien presentados y armados y su facha prometía más grandes cosas.

Pastoret.

Este diestro estuvo trabajador y con deseos de agradar. Toreó bastante bien por verónicas, y al banderillar a uno de sus toros dió un quiebro a cuerpo limpio que no se le aplaudió como merecía.

Intentó luego quebrar un par, resultando algo deslucida la suerte por entrar el toro suelto y con la muleta estuvo cerca, valiente, más valiente que otra cosa. Se tira a matar muy derecho y en resumen tenemos que decir que nos convenció por completo. Con otros toros hubiéramos visto «cosas» buenas, seguramente.

Minuto chico.

Un torerillo alegre, fino y que también se trae lo suyo en el lado izquierdo. Veroniqueó muy parado y aguantando mucho y, en competencia con Pastoret, hizo una serie de «monerías» que nos reconciliaron con todos los disgustos sufridos en otras corridas.

A uno de los toros hasta lo torearon al «alimón», arrodillándose Minuto delante de la cara.

Puso un par de banderillas que resultaron algo pasadas por hacer el toro un extraño, pero que quedaron muy juntas y se aplaudieron.

En sus dos toros realizó faenas muy buenas con la muleta, sobresaliendo algunos pases por bajo y otros de pecho, dados con los pies muy juntos y con mucha valentía. ¡Muy, sobrino de su tío! También estuvo decidido con el estoque y también hizo lo posible por terminar brevemente. Y no perdió la serenidad a pesar de los golpes que alguno de los bichos le proporcionó. No tenemos mucho espacio; pero no queremos dejar de consignar que en este torerito vimos «cosas» y madera de maestro. ¡Muy bien, chiqueta usted, amigo!

Chiclanero.

Que era el sobresaliente, ayudó bien a los maestros y toreó al quinto toro algo embarrullado.

Luego de poner un par de banderillas aceptables y después de breves pases dejó una media desfilando al toro, que entre los «zulus» y el pantillero acabaron de rematar.

Los demás.

De los demás Mesita, que bregó con calor toda la tarde y Zurinito que puso un par como lo hacen los hombres.

Que nos divertimos mucho, ¡ea!

Recortes.

CUENTO

Vendeana

A cada salto de la carreta en los bahches de las calles enlodadas y sucias, las sentenciadas a muerte se estremecían y cruzaban largas miradas de infinito terror. Si, preciso es confesarlo: las infelices mujeres no querían que las degollasen. Aunque por entonces se ejercitaba una especie de gimnasia estoica y se aprendía a sonreír y hasta a lucir el ingenio soltando agudezas frente a la guillotina—en esto como en todo, las provincias se quedaban atrasadas en la moda, y los que presentaban su cabeza al verdugo en aquella ciudad del Poitou, no solían hacerlo con el elegante desdén de los de la hornada parisiense.—Además, las víctimas hacinadas en la carreta no se contaban en el número de las viriles amazonas del ejército de Lescaure, ni habían galopado trabuco en bandolera con las partidas del «Gars» y de Cathelineau. Señoras pacíficas sorprendidas en sus castillos hereditarios por la revolución y la guerra, briznas de paja arrebataadas por el torrente, no se daban cuenta exacta de porqué era preciso beber tan amargo cáliz. ¡Ellas qué habían hecho! Nacer en una clase social determinada—ser aristócratas, como se decía entonces.—Nada más. Los cuatro cuarteles de su escudo las empujaban al cadalso. No lo encontraban justo. No comprendían. Eran «sospechosas» al decir del tribunal; «malas patriotas.» ¡Por qué! Ellas deseaban a su patria toda clase de bienes. Jamás habían conspirado. No entendían de política. ¡Y dentro de un cuarto de hora...

Cinco mujeres iban en la carreta: dos hermanas solteras viejitas, las que mayor resignación demostraban en el trance; una dama como de treinta años, esposa de un guerrillero, separada de él desde el mismo día de sus bodas, que no le había visto nunca más porque no podía sufrirlo, y pagaba ahora el delito de llevar tal nombre: una viuda, la condesa de L'Hermine, y su hija Ivona, criatura de dieciocho años, de primavera fresca y perfecta belleza. Bajo el gorriño ó cofia de blancos velos, el pelo suelto y rubio de la niña se escapaba formando aureola a la cara cubierta de mortal palidez, y en que las pupilas color de violeta y los cárdenos labios parecían toques de sombra sepulcral. Las manos, atadas atrás, temblaban; los dientes castañeteaban; doblábase desmayado el cuerpo.

Sin embargo, desde la mitad del camino—que era largo por encontrarse la prisión en las afueras de la ciudad y en el centro la plaza.—Ivona de L'Hermine, enderezándose, demostró inquietud nerviosa, delatora de una esperanza. Dos veces el oficial que mandaba la escolta de «azules» a caballo se había acercado a la carreta y murmurado al oído de Ivona algunas palabras, un cuchicheo. Tifó el carmin las mejillas descoloridas de la doncella: no era el rubor de la modestia, ni el dulce sofoco de la pasión; no eran los sentimientos que en un alma joven despierta las expresiones del amoroso rendimiento. Por más que el oficial fuese mozo y gallardo, Ivona no reparaba en su apuesta figura. Otra cosa encendía su rostro: la vida, la mágica vida, la vida que no había saboreado y que iba a perder. Al casi paralizado corazón acudía